

**PALABRAS DEL PRESIDENTE DEL PODER JUDICIAL DE LA CDMX, MAGISTRADO RAFAEL GUERRA ÁLVAREZ, EN LA INAUGURACIÓN DE 11º ENCUENTRO NACIONAL DE SERVICIOS MÉDICOS FORENSES.**

Ciudad de México, 23 de julio de 2020.

Distinguidas y distinguidos invitados:

En nombre del Poder Judicial de la Ciudad de México, envío un afectuoso saludo a todas las latitudes del planeta a las que llega este mensaje de amistad y colaboración.

Nos reunimos para celebrar la labor de la comunidad científica forense en México y el mundo. Y quisiera compartirles algunas ideas sobre este momento histórico.

Una de las grandes paradojas de la vida humana es el rechazo que sentimos por la desgracia, el sufrimiento y el dolor, cuando, paradójicamente, lo mejor de los individuos y los países emerge de la adversidad.

Tenemos el poder para convertir a la adversidad en una oportunidad para encontrarnos; en lugar de un momento para perdernos. Y ese es precisamente el objetivo que nos convoca el día de hoy.

Muchas veces la madurez nos llega en medio del dolor. Y este principio es cierto entre los individuos como entre las naciones.

La historia universal es testigo de cómo el mundo ha sabido levantarse de sus grandes retos. Pero ha debido pagar con sufrimiento por los grandes avances de la humanidad.

Y quisiera hacer referencia, -aprovechando la presencia de los miembros del Comité Internacional de la Cruz Roja que nos acompañan-, a todo el horror y el sufrimiento del que fue testigo su fundador, Henry Dunant, y manifiesto en las *Memorias de Solferino*, documento que vio nacer a esta institución.

En medio de la muerte y las secuelas de la guerra, Dunant entendió que el futuro es colectivo y requiere la suma de mayores esfuerzos para construir la causa de la humanidad por la humanidad misma.

Su visión sentó las bases internacionales que hoy garantizan el derecho de las víctimas de la guerra. Instituciones que hoy amplían su manto protector a quienes han sido afectados por epidemias como la que hoy amenaza nuestro mundo.

Este evento captura el espíritu de colaboración que inspiró a Henry Dunant a conformar la primera Convención de Ginebra de la cual nació la misión humanitaria que hoy sigue dando vida a la Cruz Roja.

Y tanto hoy como en el pasado, este espíritu de colaboración nace de la adversidad; nace del sufrimiento. Y paradójicamente, nace de la pérdida de vidas humanas.

Pero está en nuestras manos garantizar que esas vidas no se hayan perdido en vano.

Las páginas del progreso se han escrito con esas vidas. Pero somos más bien los vivos los que debemos consumar las causas por las que otros se sacrificaron. Porque gracias a su sacrificio podemos vivir en orden, paz y justicia.

Y del mismo modo, no hay palabras suficientes para poner en su justo valor la incalculable aportación que las ciencias forenses brindan a la sociedad mundial.

Y en especial, su causa por la dignidad humana y por proteger la identidad e integridad de la vida después de la muerte.

Esa causa es uno de los bastiones de certeza y seguridad jurídica más importantes del estado de derecho moderno.

Y este onceavo encuentro anual celebra la importancia de esta causa, convocando la misma colaboración que ayudó a la humanidad a superar los estragos de las guerras mundiales, y las pandemias globales.

Celebramos el valor de enfrentar esta pandemia incluso arriesgando su propia vida. El valor de tratar a un difunto con el mismo respeto y dignidad que a los vivos. El valor de cuidar cada detalle

en el ejercicio profesional. Y el valor de compartir sus vivencias con el mundo.

El PJCDMX celebra la oportunidad de compartir y ser testigos de estos testimonios alrededor del mundo. Por eso, quiero hacer un reconocimiento especial a las instituciones que se han coordinado para el efectivo manejo de las víctimas de este virus y la atención a sus familias.

Particularmente quiero reconocer el trabajo conjunto de la Secretaría de Gobierno de la Ciudad de México; la Secretaría de Salud metropolitana; la Consejería Jurídica y de Servicios Legales; el Instituto de Servicios Periciales y Ciencias Forenses; y el Comité Internacional de la Cruz Roja por sus invaluables aportaciones en la gran tarea de superar esta jornada histórica.

En nombre del Poder Judicial de la Ciudad de México refrendo nuestra colaboración incondicional con la labor forense en todas sus aristas; así como nuestro compromiso institucional por consolidar un plan de contingencia que proteja los derechos de los deudos y los difuntos en la defensa de la vida y la dignidad humana.

Muchas gracias.